

Fecha 12.11.2008	Sección Primera	Página 19
----------------------------	---------------------------	---------------------

Incredulidad

Alejandro Gertz Manero

En este país muy poca gente le cree al poder público cuando emite cualquier mensaje oficial o exalta sus logros, ya que a través de décadas se ha ganado a pulso ese rechazo de la sociedad, en razón del engaño y la burla que nuestros políticos han ejercido mediante los inmensos presupuestos que han utilizado para manipular y engañar a la comunidad.

Esa larga historia de desaciertos ha tenido capítulos verdaderamente emblemáticos, como lo fueron los que protagonizaban los sucesivos secretarios de Hacienda de nuestro país cuando salían a garantizar con vehemencia la fortaleza del peso, logrando que la gente saliera despavorida a comprar dólares antes de que los aplastara la inminente devaluación de nuestra moneda.

Así también sufrimos el cinismo de quien publicitó su compromiso para enjaular a "los ratas" del delito, para que después ese mismo personaje se convirtiera en el paradigma artero del peculado y de la ratería, que lo exaltó como el rey de todos los ratas.

De ese mismo modo, "la marcha al mar", "el trabajo fecundo y creador", "arriba y adelante", "la renovación moral" y tantas otras campañas

acuñadas para los bronceos por nuestros próceres sólo sirvieron para construir la muralla impenetrable de la incredulidad ciudadana, en razón de los resultados catastróficos que en cada caso sufrió la población.

Por ese motivo, ahora ha sido indispensable recurrir a testimonios independientes, a dictámenes impecables y a informes públicos y detallados para defender la verdad y así superar la incredulidad, el escepticismo y las fantasías que se crean cuando se tiene que enfrentar una gran crisis de credibilidad. Ese rechazo social tiene como origen la falta de una auténtica democracia, en la que el poder público, en todas sus denominaciones, entienda que la rendición de cuentas y la transparencia no son enemigas del poder, sino sus mejores aliadas, y que la verdadera gobernabilidad se sustenta en la credulidad del pueblo ante las conductas de las autoridades y los actos de gobierno.

No hay poder más fuerte ni estructura política más sólida que aquella que se sustenta en la verdad y en la certeza de sus palabras y de sus actos, ya que con ello se supera la corrupción, la inmoralidad y la impunidad; y esto sólo se logrará cuando en forma permanente la sociedad tenga el derecho de conocer, auditar y sancionar las actividades y las desviaciones del poder.

editorial2003@terra.com.mx

Doctor en Derecho



Página 1 de 1
\$ 12232.00
Tam: 139 cm2
AMIRALRIOS